

Cómics, historietas, tebeos y bibliotecas

Héctor Calvet Renedo

DIRECTOR. BIBLIOTECA DE LLOREDA

Sergio Calvet Renedo

BIBLIOTECARIO. UNITAT TÈCNICA I DE PROJECTES, SERVEI DE BIBLIOTEQUES

Resumen

La creciente presencia del cómic en medios de comunicación y entretenimiento ha propiciado la aparición de nuevos lectores interesados en esta forma de entretenimiento. Esto ha comenzado a reflejarse en las demandas de los usuarios a las bibliotecas públicas que, en términos generales, distan todavía de poder ofrecer un fondo de historieta aceptable. En esta comunicación se ofrece una posible aproximación por parte de las bibliotecas al mundo del cómic, destacando especialmente el apartado de selección, y se reflexiona, finalmente, sobre la idoneidad de las colecciones actuales de las bibliotecas públicas para el público juvenil.

Introducción

Aquello que antes se llamaba historieta y ahora se llama cómic ha resurgido en estos últimos años con inusitada fuerza tanto en librerías, como en pantallas de cine y televisión.

Este resurgir ha dejado patente que las bibliotecas carecen (con contadas excepciones) de fondos de historieta atractivos tanto para los nuevos lectores que han aparecido atraídos por este repentino estallido como para los viejos lectores que han recuperado el placer por la lectura, sea al ver que sus viejos héroes vuelven a estar en boga o sea porque las editoriales han empezado a publicar tebeos de calidad destinados a un público adulto.

La presente comunicación pretende analizar las causas de estas lagunas en los fondos de las bibliotecas públicas, reflexionar sobre los valores que pueden aportar los tebeos a nuestros centros y sobre cómo deberían aproximarse las bibliotecas públicas a su selección, adquisición y en términos generales a su tratamiento.

Antecedentes: falta de orgullo y prejuicios

La sociedad y el cómic

No es ningún secreto que el cómic está minusvalorado por la sociedad en general y que existen multitud de prejuicios (algunos de ellos contradictorios) sobre su capacidad como medio. Para empezar, siempre se ha considerado a los tebeos una lectura de escaso nivel cultural, interesante sólo para que los niños aprendan a leer pero desechable una vez estos mismos niños hayan crecido y se hayan decantado por otras lecturas mucho más «adecuadas». De esta forma, los jóvenes y adultos que leen cómics suelen ser catalogados de inmaduros y víctimas de un complejo de Peter Pan que no han sabido superar.

Así es habitual que a los tebeos se les cuelgue la etiqueta de ser simples y maniqueístas, de no ser dignos ni capaces de ofrecer el más mínimo interés intelectual y no es raro oír o leer que en el cómic se fomentan los estereotipos y la violencia, se degrada a la mujer...

Podríamos considerar que quien emite estos juicios sólo ha leído un tipo de historieta muy concreto: mala historieta. Por desgracia, el problema es mucho peor al ser habitual encontrarse con gente que se expresa de la misma manera sin haber leído nunca un simple tebeo. Con lo que en realidad sólo se hacen partícipes del estado de opinión general.

Pero lo que es más grave es que los profesionales de la información compartan estos prejuicios.

La biblioteca y el cómic

La profesión bibliotecaria, como una extensión de la sociedad, sea por inercia o por desconocimiento ha adoptado los prejuicios antes mencionados. Y el personal bibliotecario, en su papel de gestor cultural y de un elemento democratizador como la biblioteca, tendría que desmarcarse de este estado de opinión.

Como puede observarse en alguno de los artículos de los dosieres aparecidos el año pasado en el territorio nacional en revistas de nuestra profesión algunos educadores y bibliotecarios hacen gala de dichos prejuicios. Como ejemplo podemos citar palabras exactas de un profesor de educación primaria «en los *mangas* encontramos, salvo contadas excepciones, [...] argumentos en los que la violencia y el fetichismo sexual son constantes que se repiten una y otra vez»¹.

Este ejemplo demuestra además cómo el *manga* (o un tipo de *manga* muy concreto) se utiliza, de forma sesgada como arma arrojadiza para menospreciar el cómic en su totalidad.

Si hay que juzgar por las colecciones de cómics que hay en nuestras bibliotecas públicas (con muy contadas excepciones), se pone de relieve un notable desconocimiento de lo que ha pasado y se ha publicado en el mundo del cómic durante los últimos 20 ó 25 años. No hay más que ver la exigua cantidad de cómics de Spider-man que había en las estanterías el día que se estrenó su primera película. El máximo representante de la cultura popular, el tebeo, está muy poco presente en las bibliotecas populares.

La industria del cómic

Pero el cómic como industria también carga con gran parte de la culpa de esta situación. Los prejuicios que hemos comentado han calado en el cómic nacional (abarcando bajo esta denominación desde el lector de a pie hasta la mayor de las editoriales) provocándole lo que podríamos llamar complejo de inferioridad cultural.

La industria del cómic en España es algo así como el hermano pobre del negocio editorial nacional. Quizás razones no les falten pero han hecho muy poco para promocionarse fuera de sus canales habituales.

No deja de ser curioso notar cómo se denomina este sector a sí mismo: el «mundillo».

Hay que añadir a esto que el sector editorial del cómic en España es algo así como una guerra de guerrillas: pequeños grupos independientes o más o menos dependientes de grupos editoriales mayores con políticas editoriales y visiones de mercado muy dispares y muy poco dados a la colaboración gremial.

La política editorial de la industria del cómic en España desde los años 80 hasta nuestros días ha ayudado mucho a crear la presente situación:

- La identificación casi exclusiva de la etiqueta «tebeo para adultos» con el tebeo erótico (siendo *El Víbora* un claro ejemplo de esta política).
- La discriminación por origen. Algunos sectores de la propia industria infravaloran por su procedencia algunos cómics (el americano y el *manga* para ser más precisos)
- Abandono del público infantil: la casi ausencia de publicaciones de cómic infantil ha imposibilitado la creación de nuevos lectores de historieta.
- Poca visibilidad social. Con el abandono de la distribución masiva en quioscos y por lo tanto el cómic pasa a ser un producto de consumo minoritario sólo accesible a partir de una limitada red de librerías especializadas.

El cómic hoy

Sin embargo, la situación ha mejorado considerablemente. La adopción de determinados formatos por parte de las editoriales como la publicación en tomo (formatos además muy ajustados a los usos y costumbres de las bibliotecas), la diversificación de temas y la inestimable publicidad que cine y televisión han hecho de ciertos personajes clásicos del cómic han hecho que todas estas percepciones y concepciones sobre el cómic estén cambiando.

El proceso no ha sido rápido pero el cómic goza desde hace dos o tres años de un renovado interés por parte del público.

Leyendo cómics

Un sector demográfico poco presente en la biblioteca pública es ese que entra en esa nebulosa que se denomina «juvenil». Sí, cogen música y consultan Internet, pero la percepción generalizada es que no leen mucho (no utilizan el préstamo para mucho más que no sea sacar algún disco puntual, alguna revista y quizás algún libro que les obliguen a leer en la escuela y quizás, sorpresa, sorpresa, algún cómic).

La ausencia de ese público se debe en buena parte a que no tenemos en nuestro fondo un material que les resulte atrayente. Entre este material que puede considerarse atractivo encontramos, por supuesto, el cómic.

Pero aunque el cómic se pueda considerar un material idóneo para atraer al lector juvenil masculino, el cómic ya ha dejado de ser de uso y disfrute exclusivo de este segmento de la población. Para cualquiera que siga el mundo del cómic con una cierta regularidad y se preocupe de fijarse en los compradores se dará cuenta de que los últimos cinco años han aparecido, como de la nada, nuevas generaciones de lectores con una composición demográfica sorprendente que va desde la adolescente que compra sus *manga* al maduro padre de familia que consume la ocasional novela gráfica pasando por el jubilado que compra las recientes colecciones de cómics del oeste y de terror de los 50.

A principios del siglo XXI, de repente, ya hay cómics para todo tipo de públicos. Una actividad considerada masculina como la de leer cómics y con un cierto estancamiento en lo que se refiere a la edad de sus consumidores ha dejado de ser un gueto cerrado.

- Lector juvenil femenino. El manga, con la colaboración inestimable de la televisión ha atraído al público femenino joven.
- Lector adulto. Gracias a la «dignificación» de temas y contenidos existen cómics para el lector adulto. La aparición de lo que se ha denominado «novela gráfica» (cómics con un formato que puede llegar a considerarse casi «de lujo») combinado con el tratamiento de temas más maduros y que sobrepasan la concepción del cómic como mero ocio.
- Lector infantil. La exposición mediática a según qué personajes provenientes del cómic ha propiciado el retorno del lector infantil. Esto se ve favorecido porque alguno de esos géneros más vilipendiados, como el de los superhéroes, si están bien hechos, son lo más parecido que hay en el mercado a un cómic «para todas las edades». Al fin y al cabo, no dejan de ser cómics de aventuras.

Si a todo ello sumamos la generalización del uso de la estética cómic (campanas publicitarias, moda), la predación continua de conceptos y temas del cómic por parte de cine y televisión (muchas veces no reconocidos), la aparición de Internet como vehículo de contacto entre aficionados... Todo ello ha provocado un acercamiento de los lectores (y en un movimiento sin precedentes, de las lectoras, como ya hemos dicho) a las librerías especializadas haciendo que las ventas hayan repuntado y hayan estabilizado el mercado.

Cómics: instrucciones de uso

El cómic es imagen y es letra, es pintura e ilustración y es literatura (fundamentalmente diálogo, lo cual le da un gran dinamismo). El cómic es, como el cine y la música, fundamentalmente una cultura del ocio.

Su amalgama de ilustraciones y texto lo convierte en un formato muy atractivo, que entra por los ojos y que nos puede resultar muy útil para el fomento de la lectura en sus diferentes vertientes y como apoyo al desarrollo de otras facetas de la biblioteca pública:

- Atracción de nuevos lectores. De todas las edades y con diferentes niveles de lectura: desde quien empieza a introducirse en la lectura hasta quien busca nuevas experiencias.
- Fidelización del lector esporádico. Permite a las bibliotecas públicas atraer a un público poco habitual como los adolescentes (tanto masculinos como femeninos).
- Son una buena herramienta para que lectores con dificultades ganen confianza en sus habilidades lectoras. Ofrecen nuevas formas de narración al lector, con su mezcla de texto e imágenes ampliando la comprensión lectora e intelectual. Y como medio de expresión es un vehículo ideal para la introducción y discusión de problemáticas sociales, históricas, mitológicas, sobre la sociedad actual.
- El cómic es un material visualmente atractivo. Se puede convertir en el puente ideal entre la imperante cultura de la imagen (cine, televisión y videojuegos) y la cultura de la palabra escrita. Una buena exposición del fondo de cómics puede aumentar el atractivo de la biblioteca (ahora que cada vez más la biblioteca pública está derivando hacia un gran expositor de novedades).
- Pueden ser un buen apoyo para el aprendizaje de idiomas. Tanto los tebeos en su idioma original (inglés, francés, japonés) que pueden aumentar la comprensión y fluidez de los estudiantes de idiomas extranjeros como para los recién llegados de otros países para introducir y mejorar sus conocimientos de los idiomas presentes en el Estado español.
- Son muy fácilmente incorporables a las actividades de las bibliotecas. Aprovechando el entusiasmo que los tebeos despiertan entre niños y jóvenes no se han de olvidar las actividades que se pueden organizar a su alrededor: talleres de cómic e ilustración, grupos de lectura, recomendaciones, atractivas y vistosas exposiciones.

Cómo seleccionar buenos cómics

Las colecciones de cómics de la biblioteca pública tienen mayoritariamente la misma composición: una parte importante de cómic infantil (en número de ejemplares más que de títulos: los clásicos Mortadelo y Filemón, Tintín...) y una parte más modesta de cómic adulto «de calidad» (formado en su mayoría por cómic europeo con la adición de las esporádicas novelas gráficas).

Así, lo que nos encontramos es un vacío entre el cómic infantil y el adulto que no todas las bibliotecas públicas están dispuestas a llenar ya que implicaría introducir en sus colecciones cómics que a ojos de las administraciones y los propios bibliotecarios, implican un cierto riesgo de conflicto social (especialmente con los padres).

Esto se acentúa especialmente en el caso del *manga* y del cómic americano aunque este último ya esté un poco más asumido por público y sociedad gracias al cine y la televisión.

Creemos que la actitud del personal es un elemento clave. Que las bibliotecas públicas sean flexibles y sensibles al entorno que les rodea, identificando necesidades concretas, demandas de grupos y que sean innovadoras depende, en gran medida, del personal que trabaja en ellas que es quien marcará en buena parte las políticas a seguir.

Si la función de la biblioteca pública es servir de puerta de acceso a la cultura lo ha de ser de todas las expresiones culturales que nos incumben. El bibliotecario ha de ser flexible, ha de ser abierto de mente y no tener miedo a innovar. Como gestores públicos de información y conocimiento debemos

estar más allá de opiniones personales y aproximarnos a los cambios, no pensando cómo nos pueden perjudicar sino cómo estos cambios nos pueden ayudar a alcanzar nuestros objetivos.

Los tebeos son un medio como otro cualquiera: hay tebeos muy buenos, los hay buenos, aceptables, y los hay rematadamente malos. Es trabajo de los bibliotecarios saber detectar cuáles pueden interesar a nuestros usuarios.

Hace falta entonces tener unos criterios de selección definidos para saber qué estamos comprando sin olvidar nunca que aunque hay que ser valiente e innovador en un entorno de presupuestos exigüos hay que tener claro que el riesgo en las adquisiciones debe ser mínimo. Hay que seleccionar un material que nos resulte «solvente» y que cumpla estas tres condiciones :

- Calidad. No todo el *manga* es deleznable, ni todos los tebeos de superhéroes niñerías, ni todo el cómic europeo es culto y de calidad, ni todo el cómic independiente es de sensacional calidad *per se*.
- Comercialidad. No se tiene ningún miedo en aplicar las listas de ventas o lo que suena en los «40 principales» para comprar las música de nuestro fondo de audio, ¿por qué no se hace lo mismo con los cómics? Se necesita material popular, «que se venda solo», para consolidar a un grupo fiel de lectores. Hay una cierta tendencia en las bibliotecas a gastar buena parte del corto presupuesto de adquisiciones que se destina a cómics en títulos minoritarios, de indudable calidad, pero muy difíciles «de colocar». A priori, aunar calidad y comercialidad puede parecer complicado. Pero estamos de suerte, la oferta de cómic es tan amplia que identificar tebeos que cumplan estos requisitos no será difícil (y de paso nuestra conciencia de trabajador público podrá quedarse tranquila). Aun así, no debemos de olvidar que a veces las ganas de demostrar la calidad de la historieta como medio suele provocar que los aficionados y especialistas recomienden tebeos que, sin negar su calidad, no suelen ser lo que el lector medio necesita para introducirse en el mundo de la historieta.
- Adecuación a nuestros usuarios. La composición de nuestra colección variará indefectiblemente debido a la tipología de nuestra biblioteca, del barrio o población en que se encuentre o de la composición particular que pueda tener nuestra «parroquia». Por ejemplo, una biblioteca de barrio tendría que apostar por una colección mucho más orientada al público infantil y juvenil (y por lo tanto al fomento de la lectura) que no una biblioteca central urbana que puede apostar por ofrecer tebeos más minoritarios.

En definitiva, la aproximación a los cómics no ha de ser diferente a la que hacemos con cualquier otra materia o formato. Posiblemente lo que hace falta son fuentes fiables en las que informarse para saber si un cómic cae en estas tres categorías

Tampoco estaría de más que el personal se pasara de vez en cuando por alguna librería especializada para ver de primera mano qué materiales nos pueden interesar.

Se han de estudiar experiencias pasadas y pedir opinión a especialistas que nos asesoren a la hora de seleccionar los tebeos que formarán nuestra colección. Incluso a nivel bibliotecario español ya se están llevando a cabo experiencias muy concretas en este campo. Desde bibliografías selectivas de novedades y grupos de trabajo sobre cómics y bibliotecas hasta la reunión entre bibliotecarios y editores que se produjo en la última edición del Saló del Còmic de Barcelona.

Dentro de estas experiencias un paso adelante muy importante en la situación de los tebeos en las bibliotecas ha sido la creación de bibliotecas públicas especializadas en cómic a lo largo y ancho del territorio nacional. Así tenemos bibliotecas en Barcelona, Blanes, Burgos, Hospitalet, Murcia... que han optado por dedicar parte de su presupuesto y de su espacio a la promoción del cómic. Sin embargo no dejan de ser un arma de doble filo. Por un lado, ponen a disposición del usuario un buen número de cómics pero por otro son la prueba de que la presencia del cómic en las bibliotecas no está normalizada. Un fondo

de especialización es una actividad excepcional, única, que demuestra que los comics hasta ahora no han tenido una presencia habitual en nuestras estanterías.

El objetivo a medio plazo sería llegar hasta el punto de que un fondo de especialización no se vea como una isla en las colecciones de las bibliotecas sino como un grado más de excelencia en medio de unas secciones de tebeos amplias, atractivas e interesantes para el lector. Tampoco hemos de olvidar que, en muchos casos la aparición de estos centros de especialización está más provocada por el interés de las administraciones por atraer a un público adolescente a las bibliotecas más que por una valoración real del cómic como vehículo cultural atractivo y dinamizador.

En realidad el aumento de la demanda de tebeos por parte de los usuarios ha sido en buena medida el catalizador de este cambio y el responsable del despertar de las bibliotecas que han visto en el cómic un producto ideal para enganchar a los difíciles usuarios adolescentes.

Un fondo de especialización es un gran primer paso, pero sólo eso, aunque importante, hacia una normalización en la gestión de los tebeos en las bibliotecas en todas y cada una de sus etapas. Desde la selección, a su tratamiento, a su difusión y a las actividades relacionadas (talleres de cómic, grupos de lectura). Como cualquier otra materia. Como cualquier otra publicación. Ni más ni menos.

Si por una parte, tenemos un grupo de usuarios interesados y, por otro lado, para superar nuestro desconocimiento, tenemos referencias con las que trabajar, las experiencias citadas demuestran que las colecciones de tebeos funcionan extremadamente bien en aquellas bibliotecas públicas que han apostado por ellos.

Y ahora algo completamente diferente

Un apunte para terminar esta comunicación. El cómic es sólo una pequeña parte de todo un sector, una serie de culturas, consideradas falsamente como marginales que se han quedado sistemáticamente fuera de nuestras colecciones y que además logran de forma silenciosa lo que las bibliotecas luchan por conseguir: fomentar la lectura.

Libros de ciencia ficción, fantasía, los denostados juegos de rol (muchos jugadores de rol han conocido a Tolkien, Lovecraft o Moorcock gracias a los respectivos juegos que adaptan los libros de estos autores)... Son productos culturales que fomentan la literatura, el asociacionismo, la creatividad. Es habitual la existencia de tertulias literarias, de fanzines, de concursos...

La aparición de Internet, como en otros campos, ha significado una absoluta revolución en el mundillo de los aficionados. Ha propiciado el nacimiento de comunidades virtuales dedicadas a los tebeos (Dreamers) o la ciencia ficción (Cyberdark) donde los usuarios pueden registrarse y participar en foros, a colgar relatos o cómics producidos por los propios aficionados (Pulp21), seguir las noticias al minuto que se producen en el medio (Newsarama) e incluso intercambiar, comprar o vender libros o tebeos. Los aficionados se han puesto en contacto unos con otros (y ya no sólo dentro del territorio nacional sino con aficionados de todo el mundo), haciendo trizas otro de los prejuicios existentes que consideraban al lector de cómics (o de ciencia ficción, o de fantasía) como un individuo asocial, cerrado en sí mismo y su mundo de fantasía.

La biblioteca pública, sin embargo, ha ignorado, en la mayoría de los casos, estos movimientos para centrar su selección de material en documentos más tradicionales con mucho menos tirón entre el público joven. Y en una etapa de la vida donde todo está por decidir a nivel de gustos el entusiasmo es lo que mueve a los jóvenes.

En una imaginaria escalera de la lectura, con un no lector en su primer escalón y un lector auto-suficiente y crítico en el último, nos faltan varios escalones, o como mínimo una barandilla, para lograr que el aprendizaje de la lectura sea todo lo armónico y progresivo que tendría que ser. La integración del cómic, la literatura de género, los juegos de interpretación podrían ayudarnos a fabricar esa barandilla.

NOTAS

¹ FERNÁNDEZ PAZ, A., ¿Es un libro? ¿es una película?... ¡es un cómic!. *Educación y biblioteca*, vol. 15, n.º 134, p. 72-78.

BIBLIOGRAFÍA

ARTACHO ORIHUELA, C. M., ¿Deben estar los cómics en las bibliotecas? *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, diciembre 2002, n.º 69, pp. 57-72.

Bedeteca de Lisboa [en línea]. Lisboa: la Bedeteca, cop. 2002 [citado 18 setiembre 2004]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.bedeteca.com>>.

CALVET RENEDO, H., CALVET RENEDO, S., Yo quiero un tebeo: els còmics, un forat negre als fons de les postres biblioteques públiques. *Item*, maig-agost 2003, núm. 34, pp. 7-28.

CARMONA SARMIENTO, Pedro Ignacio, The dreamers [en línea]. Málaga: Dreamers Networks, [s.d.] [citado 18 setiembre 2004]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.dreamers.com>>.

Comic Books: Internet resources. New York: University at Buffalo, 25 June 2003 [citado 18 de setiembre]. Disponible en World Wide Web: <http://ublib.buffalo.edu/libraries/asl/guides/comics.html>.

FERNÁNDEZ PAZ, A., ¿Es un libro? ¿es una película?... ¡es un cómic!. *Educación y biblioteca*, vol. 15, n.º 134, p. 72-78.

FERNÁNDEZ RAFAEL, D., Cyberdark.net: comunidad virtual de ciencia ficción, fantasía, terror y misterio [en línea]. Madrid: el autor, [s.d.] [citado 4 agosto 2004]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.cyberdark.net>>.

New York Public Library. Comic books: a guide to the collections of the humanities and social sciences library. New York: the Library, [s.d.] [citado 18 setiembre 2004]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.nypl.org/research/chss/grd/resguides/comic/index.html>>.

PONS MORENO, A. M., Más visto que el tebeo, *Educación y biblioteca*, vol. 15, n.º 134, p. 66-71.

Pulp21 [en línea]. Star Raving Designs, 2004 [citado 18 setiembre]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.pulp21.com>>.

RAITERI, Steve, Recommended Graphic Novels for Public Libraries. Ohio: the author, 2002, latest revision 10/29/2003 [citado 4 agosto 2004]. Disponible en World Wide Web: <<http://my.voya>